

DOMINGO 25 DE SEPTIEMBRE DE 2022
XXVI° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO.

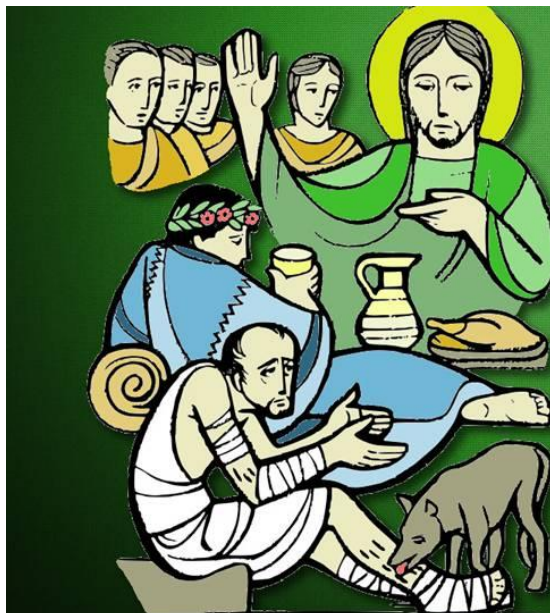
COMENTARIO BIBLICO EVANGELIO DEL DÍA.

Pb. RAMÓN TAPIA RODRIGUEZ

*"Es preciso que Él crezca y
que yo disminuya."
Jn. 3. 30*



Pb. RAMÓN TAPIA RODRIGUEZ



«Era un hombre rico que (...) celebraba todos los días espléndidas fiestas. Y un pobre, llamado Lázaro, que, echado junto a su portal, cubierto de llagas, deseaba hartarse de lo que caía de la mesa del rico»...

XXVI
Domingo
Tiempo Ordinario (c)
Lc 16, 19-31

EL SEÑOR “NO ES INDIFERENTE A NOSOTROS”.

El Evangelio de hoy, nos habla de dos realidades distintas: la primera cuando están viviendo en la tierra y la segunda después de la muerte. En la primera situación se presenta un rico que comía espléndidamente, vivía de fiesta en fiesta, se vestía lujosamente, se podía decir que lo pasaba bien en esta tierra, pero al morir se va al infierno por el pecado de indiferencia, por no haber socorrido al pobre Lázaro que cubierto de llagas estaba a su puerta. Hay un cambio total de vida. En la tierra pura alegría y en el infierno puro sufrimiento.

Lázaro en cambio en la tierra sufrió muchísimo, recibió males pero al morir cambia su vida porque va al cielo y encuentra su consuelo.

Pero el rico estando en el infierno quiere dejar de sufrir y busca que Lázaro “moje la punta de su dedo en el agua y refresque mi lengua, porque estas llamas me atormentan” Pide compasión cuando en la tierra no la dio.

Y dice la parábola que entre el cielo y la tierra hay un abismo: no se puede pasar del uno al otro. Los que vivieron pecando gravemente van al infierno y no se arrepintieron y los que vivieron siendo fieles al Señor van al cielo, al paraíso, a la vida eterna.

En el Mensaje de la Cuaresma 2015 el Papa Francisco nos habló claro sobre la indiferencia y me voy a valer de él para la homilía de este domingo.

Primero nos dice que el Señor “no es indiferente a nosotros. Está interesado en cada uno de nosotros, nos conoce por nuestro nombre, nos cuida y nos busca cuando lo dejamos. Cada uno de nosotros le interesa; su amor le impide ser indiferente a lo que nos sucede. Pero

ocurre que cuando estamos bien y nos sentimos a gusto, nos olvidamos de los demás (algo que Dios Padre no hace jamás), no nos interesan sus problemas, ni sus sufrimientos, ni las injusticias que padecen... Entonces nuestro corazón cae en la indiferencia: yo estoy relativamente bien y a gusto, y me olvido de quienes no están bien. Esta actitud egoísta, de indiferencia, ha alcanzado hoy una dimensión mundial, hasta tal punto que podemos hablar de una globalización de la indiferencia.

Un poco más adelante el Papa nos dice cómo no ser indiferentes: **orando, siendo solidarios, empatizando con el dolor del otro**: “En primer lugar, podemos orar en la comunión de la Iglesia terrenal y celestial. No olvidemos la fuerza de la oración de tantas personas

En segundo lugar, podemos ayudar con gestos de caridad, llegando tanto a las personas cercanas como a las lejanas, gracias a los numerosos organismos de caridad de la Iglesia. La Cuaresma es un tiempo propicio para mostrar interés por el otro, con un signo concreto, aunque sea pequeño, de nuestra participación en la misma humanidad.

Y, en tercer lugar, el sufrimiento del otro constituye un llamado a la conversión, porque la necesidad del hermano me recuerda la fragilidad de mi vida, mi dependencia de Dios y de los hermanos. Si pedimos humildemente la gracia de Dios y aceptamos los límites de nuestras posibilidades, confiaremos en las infinitas posibilidades que nos reserva el amor de Dios. Y podremos resistir a la tentación diabólica que nos hace creer que nosotros solos podemos salvar al mundo y a nosotros mismos.

Oremos al Señor para que nuestro corazón no se endurezca en la indiferencia sino que se sensibilice y podamos compartir con los Lázarus de hoy. Predicamos poco sobre el juicio y el Papa Benedicto en Spe Salvi nos recuerda la importancia de esta verdad de fe: “Ya desde los primeros tiempos, la perspectiva del Juicio ha influido en los

cristianos, también en su vida diaria, como criterio para ordenar la vida presente, como llamada a su conciencia y, al mismo tiempo, como esperanza en la justicia de Dios. La fe en Cristo nunca ha mirado sólo hacia atrás ni sólo hacia arriba, sino siempre adelante, hacia la hora de la justicia que el Señor había preanunciado repetidamente”.



**Virgen del Carmen, Madre y Reina de Chile,
Salva a tu Pueblo, que clama a ti.**

**PBRO. RAMÓN TAPIA RODRIGUEZ
PÁRROCO
PARROQUIA DEL SAGRADO CORAZÓN
VALENCIA - QUILPUÉ**